

ENTREVISTA AL PROFESOR JOSEP FONTANA

Por Quim Cervera
Fotos: Joan Andreu Parra

Josep Fontana i Lázaro (Barcelona, 1931) estudió Filosofía y letras y se especializó en Historia en la Universidad de Barcelona, en la que se licenció en 1956 y doctoró en 1970. Alumno de Jaume Vicens Vives y de Ferran Soldevila, especialmente ha desarrollado la investigación en relación a la historia económica y la historia española del siglo xx; también ha recibido influencias de Pierre Vilar, Antonio Gramsci y Walter Benjamin.

Fue fundador y director durante diez años del Instituto Universitario de Historia Jaume Vicens Vives, de la Universidad Pompeu Fabra; ha sido también lector de la Universidad de Liverpool y profesor de las Universidades de Valencia y Barcelona.

En el año 2006 fue galardonado con la Cruz de San Jordi y en el 2007 con el primer Premio Nacional a la Trayectoria Profesional y Artística, ambos concedidos por la Generalitat de Catalunya.

“Las formas de lucha tendrán que cambiar”

Nos encontramos en su casa, en el Poble-sec, un barrio obrero y popular lleno de historia barcelonesa. Es una casa con libros que llenan las paredes y que parece que se vayan a echar encima tuyo para traspasarte sus conocimientos (¡ojalá!). Nos dice que todavía tenía más libros, pero que los ha cedido a la Universidad Pompeu Fabra. Ahora, ya jubilado, continúa analizando, lúcido, nuestra historia pasada y reciente; activo allá donde le solicitan, con la cabeza bien despierta y con ganas de seguir prestando un buen servicio. Nos atiende, acogedor, en el comedor coloreado por unas orquídeas a las que cuida con mucho afecto y en donde entra una intensa luz del sol. ▶

- **Usted se ha referido al hecho que “la desigualdad está experimentando un aumento incontrolable en nuestras sociedades”. ¿Qué se podría hacer para corregirlo desde los ámbitos comunitario/civil e institucional?**

La desigualdad es un hecho muy importante ante el que hay reacciones por todos lados. Hoy en día se está llegando al límite. Por ejemplo, la diferencia en la esperanza de vida entre los “ricos” y los “pobres” está creciendo y esto es difícilmente superable.

////////////////////////////////////

Las razones que favorecen la desigualdad son de tipo político.

Las razones que favorecen la desigualdad son de tipo político. Las grandes empresas y las grandes fortunas evaden impuestos masivamente y, por tanto, el Estado tiene menos recursos para los servicios sociales. Se erosiona la actuación de los sindicatos. Se hacen reformas laborales que traen como consecuencia el trabajo irregular, trabajo “pobre”, y la indefensión de las capas trabajadoras; y al final los pobres se convierten en más pobres.

Hay dos soluciones. Una: se podrían corregir estas tendencias con una actuación política; pero, de momento, no hay una forma de gobierno previsible que lo pueda hacer. La otra: la revolución social que no parece previsible a medio o a corto plazo.

Ha afirmado que ha llegado el final “del idilio igualitario del siglo xx” y que considera desmontada “la vieja historia del progreso sin pausa con un crecimiento que habría beneficiado a todo el mundo y que se ha transformado en la de un proceso que se habría basado en la violencia y en la desigualdad”. ¿Cómo ve la acción política como factor de redistribución de la riqueza y garantía de la solidaridad social, en un contexto de secuestro de la política “en manos de los intereses empresariales”?

El ideal después de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los años 70 fue el estado del bienestar, y ahora vamos en sentido contrario. Desde los años 80 y 90, y más a partir de la crisis del 2008, los salarios han ido bajando y el estado del bienestar se ha ido erosionando.

Habíamos creído en el progreso indefinido. Ara estamos en un retroceso, en lo que se ha venido a llamar “la nueva normalidad”. Nos podemos preguntar, ¿este estancamiento obedece a razones insuperables, a condiciones “naturales”, o bien se debe a unas leyes vigentes en unas condiciones sociales fijadas?

¿Esto es una estrategia planificada del gran capital?

El capital procura aumentar sus beneficios con una mirada muy inmediatista. Los grandes empresarios tienen una perspectiva histórica de cuatro o cinco años y actúan económicamente a corto plazo, no apuntan más allá en estrategias planificadas y, por tanto, siguen haciendo lo mismo, malbaratando los recursos naturales.

En su libro *La formación de una identidad* parecen apuntarse algunas constantes históricas de Catalunya. ¿Cuáles cree que son estas tendencias que se van repitiendo?

Más que constantes, en la historia lo que hay son los efectos de la acumulación de una herencia, de un legado, que cada nueva generación recibe de las anteriores. Las cosas pueden cambiar. La propia evolución de la sociedad establece los caracteres actuales. Si observamos un periodo de larga evolución podemos ver rasgos propios en la historia de Catalunya que son fruto de una herencia, no constantes, como por ejemplo las formas políticas propias de libertades y de participación hasta el siglo xviii, o como el hecho que en Catalunya se inicia el proceso de industrialización y que tiene como efecto que es aquí en donde, dentro del Estado español, primero encontramos los sindicatos modernos (ya en 1846).

Parece que a menudo en la historia de Catalunya de los siglos xix y xx (y quizás antes), el proceso de emancipación social y el de emancipación nacional se han conectado, y a veces se han “frenado” mutuamente. ¿Lo ve así? Y, actualmente, ¿cómo ve la vinculación de estos dos procesos?

El problema se produce cuando hay una contradicción entre las aspiraciones políticas de la mayoría y los intereses de las clases dominantes. Lo vimos en 1936, cuando dieron apoyo a Franco contra la Catalunya autónoma. Y ahora, cuando, mientras una buena parte de la sociedad catalana habla de independencia, las dos instituciones financieras más importantes del país



El maestro Josep Fontana acabó recordando que el servicio del historiador es ayudar a pensar para, entre todos, abrir caminos de futuro para la gente. Él se mantiene fiel a este servicio

aprovechan la crisis que se ha llevado por delante la mayoría de las cajas de ahorro españolas para expandirse por España, lo que quiere decir que la independencia sería contraria a sus intereses.

En la clase obrera desde finales del siglo XIX y en el siglo XX, ¿no podría ser que un proceso de emancipación haya frenado al otro (el social y el nacional)?

Es el proceso de la burguesía el que ha estado más condicionado por el miedo a sus consecuencias sociales, como se pudo ver durante la Segunda República, cuando los propietarios de la Lliga iban a Madrid a manifestarse contra la Generalitat. El actual movimiento “soberanista” no nace de los partidos, sino de la reacción popular, que protesta a la vez contra el asalto al Estatuto por parte del Tribunal Constitucional y contra el mal gobierno del PP que ha agravado el paro y los recortes.

Hoy se debate mucho si continúa existiendo la clase obrera. Hay cambios profundos en las clases sociales. La introducción de la informática, la robótica, etc. están teniendo efectos en la estructura social y, en concreto, en las capas populares y obreras: precarización, paro, temporalidad, cambios constantes de trabajo... ¿Cómo ve la situación actual de las capas populares y obreras en Catalunya?

Hay cambios muy importantes. El viejo esquema que se presentaba como la contraposición entre fabricantes y trabajadores ha cambiado. Hoy todo se ha hecho mucho más complejo. Se ha reemplazado por la tensión entre “ricos” y “pobres”. Hay un 10% de la población que

se está enriqueciendo cada vez más y un 90% que se está empobreciendo, mientras desaparecen las clases medias.

Se está debilitando la influencia de los sindicatos y el trabajo es cada vez más precario e inseguro. Las formas de lucha tendrán que cambiar. Hoy en día empiezan a tener peso nuevas formas de organización social que presentan nuevas reivindicaciones, y aparecen como más importantes ante el descrédito de los partidos políticos, como la PAH, por ejemplo.

////////////////////////////////////

El viejo esquema que contraponía fabricantes y trabajadores ha cambiado. Hoy todo se ha hecho más complejo.

Estos nuevos movimientos sociales que van surgiendo, como el 15-M, pero también todo lo que va creciendo de economía social y sostenible, economías de intercambio, cooperativas, finanzas éticas, empresas de inserción social, consumo alternativo, comercio justo... ¿Son nuevas formas de lucha de la clase trabajadora? ¿Por qué cree que aparecen o aumenta su presencia social? ¿Se han de complementar con el sindicalismo, la negociación y las huelgas?

Son nuevas formas y tienen su presencia sobre todo porque combaten deficiencias reales. Está muy bien organizarse autónomamente para mejorar ▶



Después de dejarnos hacer unas fotografías y de agradecerle su tiempo, Fontana se despidió y discretamente y con humildad nos agradeció la visita

► las condiciones de vida. Catalunya, en concreto, tiene una larga tradición de cooperativismo. Pero, como ha demostrado el fracaso de Mondragón, que en su día pareció que era el modelo de una nueva sociedad, lo esencial continúa siendo controlar el poder político central, que es quien fija las reglas que pueden permitir que esta otra economía social subsista.



La jerarquía eclesial siempre ha ayudado a consolidar el orden establecido en España.

Pasemos a otro tema que, como movimiento de Iglesia que es ACO, nos preocupa. ¿Qué papel cree que ha tenido la Iglesia en España y en Catalunya en el siglo xx? ¿Y actualmente?

Primero nos tendríamos que preguntar qué quiere decir Iglesia. En la Iglesia hay diferentes niveles. Hay la jerarquía que fija las reglas y es decisiva. La jerarquía siempre ha ayudado a consolidar el orden establecido en España. Hay el clero no jerárquico que tiene papeles diferentes en momentos distintos,

a veces la jerarquía lo tolera y en otros momentos se opone. Sobre todo en la etapa final del franquismo y en la transición hacia la democracia, una parte del clero y de los cristianos fue decisivo, colaborando con las asociaciones de vecinos, con el PSUC...

Esta actitud, ¿la sigue conservando hoy en día? Tengo mis dudas. La Iglesia de base, ¿ha conservado la movilización social como en aquellos momentos? No lo sé. Parece que la tuvo y la perdió. En parte por cuestiones demográficas y de edad (hay menos personas definidas como católicas y son mayores), pero también por una escasa capacidad de captación de nuevos afiliados. Por todo ello su influencia social ha disminuido.

Un movimiento como ACO, ¿qué papel cree que puede tener en nuestra sociedad actual en España y en Catalunya?

Es una fuerza relativamente creciente, a mi entender. Después de la transición los movimientos católicos tuvieron un descenso y ahora parece que vuelven a resurgir, pero lo desconozco bastante.

Ha dicho que el trabajo de los historiadores es “cartografiar el panorama del mundo en el que vivimos, para encontrar caminos hacia el futuro que nos devuelvan la esperanza”.

¿Cuáles son estos caminos?

Nos habían enseñado que la economía iría siempre creciendo y nos habíamos creído el “mito” del progreso indefinido. Era una visión con “trampa”: los progresos de la industrialización, por ejemplo, no se debían únicamente a las máquinas, sino también a la explotación de las mujeres y los niños en las fábricas. Ahora resulta que hace unos cuarenta años que la regla de un progreso continuado para todos no funciona, sino que estamos retrocediendo. Tenemos, por tanto, que revisar nuestros esquemas, una faena en la cual los historiadores tendremos que colaborar con el resto de los científicos sociales.

Nos hemos dado cuenta de la importancia que tuvieron en los progresos del pasado las luchas sociales y nos conviene situarlas en el centro de la interpretación del pasado y del presente. De un presente de esperanzas frustradas en el que se nos quiere inducir a la resignación ante un futuro en el que habrá más robots y menos trabajo.

El futuro no está determinado, sino que dependerá de lo que hagamos entre todos juntos. Por ello, es necesario dibujar el mapa en el que se puedan fijar los caminos para recuperar unas esperanzas que combatan la resignación nacida de la falsa doctrina de una austeridad necesaria. ■